

Y luego, con relación á la diversidad de sistemas curativos, y después de haber expuesto lo fundamental de la doctrina homeopática, dice (§§ 54, 55 y 56): «Tan cierto es que el método homeopático puro resulta el único por cuyo medio puede el arte del hombre determinar curaciones, como es evidente que de un punto á otro no se puede tirar más que una línea recta.

»El segundo modo de emplear los medicamentos en las enfermedades, el que yo llamo *alopático* ó *heteropático*, es el que más generalmente ha sido empleado hasta ahora. Sin ninguna consideración á lo que hay, propiamente hablando, enfermo en el cuerpo, ataca las partes que más ha respetado la enfermedad para desviar el mal hacia ellas.

»El tercero y último modo de emplear los medicamentos contra las enfermedades es el *antipático*, *enantipático* ó *paliativo*. Este es el proceder por el cual los médicos han conseguido mejor hasta ahora *darse el aire* de aliviar á los enfermos, y sobre el que más han contado para ganar su confianza, lisonjeándoles con un alivio instantáneo. Vamos á demostrar cuán poco eficaz es, etc.»

Y en nota, al pie del anterior párrafo, añade: «Podría quererse admitir un cuarto modo de emplear los medicamentos contra las enfermedades, á saber: el método *isopático*, el de tratar una enfermedad *por el mismo miasma que la ha producido*. Mas aun suponiendo que esto fuese posible (*de lo que ciertamente sería un precioso descubrimiento*), como quiera que *no se administraría el miasma á los enfermos sino después de haberle modificado por las preparaciones que se le harían experimentar*, la curación tampoco podría verificarse en este caso sino oponiendo *simillimum simillimo*» (similísimo á similísimo).»

(Del texto de la presente nota se han subrayado algunos pasajes de un gran valor histórico, puesto que en ellos está el clarísimo presentimiento de dos grandes conquistas ulteriores: una, la *sifilización* ó cura de la sífilis por la sífilis (en estudio); y otra, la de la profilaxis por atenuación de los virus (vacunas), ya definitivamente realizada).

Resulta, pues, de los fragmentos transcritos, que Hahnemann, con todo y clamar contra el vetusto, secular principio de *contraria contrariis*, no dirige sus tiros al espíritu hipocrático del mismo, sino á la material abusiva y rutinaria interpretación que el vulgo de los médicos hacía de ella, y que el gran cismático, preocupado del empirismo, de la falta de fundamento racional, de aquel examinar y recetar á ciegas, sin más idea ni convicción ni regla aceptable, para elegir el medicamento, que la urgencia de acometer contra el sinto-

ma más vehemente, á fin de recabar el éxito más vistoso: á todo esto, no á la teoría de los contrarios, asestó tremendos golpes. A la ausencia, pues, de todo fundamento racional en la práctica consagó Hahnemann el vocablo *Alopatía*, como el más comprensivo en la esfera de los abusos que él se proponía extirpar. En suma, para los intentos de Hahnemann, decir *Alopatía* era como decir *Medicina de los remedios que nada tienen que ver con el mal*, ó en términos todavía más breves: *sistema sin sistema*.

ADINAMIA ⁽¹⁾

Esta palabra se emplea de antiguo como voz técnico-médica, para expresar las manifestaciones y los estados de postración de las energías vitales. Úsase indebidamente como sinónima de *Asthenia* (*Ἀσθενεία*, *astheneia*) y de *Atonía* (*Ἀτονία*), y este abuso en que han incurrido las primeras autoridades, perjudica gravemente el buen pensar, el bien decir y el discreto proceder en medicina práctica; pues precisamente, si por ser muy diversas las manifestaciones de debilidad, según la especie de órganos ó de tejidos que la acusan, es muy expedita cosa disponer de variedad de términos con que expresar la de las formas del fenómeno, claro es que, en cambio, es de rigor el adecuado empleo de aquéllos; pues, de lo contrario, malógranse por la confusión de términos los beneficios naturales de su misma abundancia.

Busquemos, por tanto, en la historia del uso del vocablo Adinamia, las pruebas de nuestra crítica y los fundamentos del adecuado empleo de este término técnico dentro de la ciencia moderna.

Aparte de que ya Hipócrates, en varios lugares de sus obras (uno de ellos lib. I, *Prorrh.*, cap. II, t. 3.^o) había usado el adjetivo *ἀδύνατος* (*adýnatos*), en el sentido de *himpotentem*, h. e. *viribus fractum*, *ad actiones obeundas imbecillem*, podemos, examinando los escritos de Galeno, cerciorarnos de que en la antigüedad el término distaba mucho de obtener una determinación técnica, puesto que el célebre recopilador de la vieja medicina, en conformidad con el sentido adoptado por Aristóteles en sus *Categorías*, usa la palabra *adynamia* como equivalente del lat. *impotentia*, y en tan lato concepto que constituía por sí sola la definición, ó mejor, el sinónimo de enfermedad (contra

(1) Del griego α, priv., y δύναμις, potencia.

el uso vulgar griego que la llamaba *Astheneia*), por cuanto ésta se revela por *in-firmitas*, falta de firmeza, de energía. Y tan fundamental era para Galeno el carácter adinámico de toda afección, ó, en otros términos, que todo el punto del enfermar consiste, más que en el hecho de funcionar mal, en la *impotencia* de funcionar bien, que en uno de sus geniales arranques (*obra cit.*, cap. II), dice: *Quod sanitas non operatione sed potius per potentiam est definienda; quoniam et dormientes, aut alioquin in tenebris et otio degentes, aut saepe discumbentes, neque ulla parte corporis movemur, neque alium rei extrinsecæ sensum habemus, nihil ominus tamen sani sumus.*

Conocido este pasaje, compréndese cuánta razón asistía á C. Hofman (*Apol. pro. Galen.*, Ll. III, cap. VIII, A. B.) para decir que el vocablo Adinamia era en la antigua medicina un mero nombre, *nudum nomen*.

Así se mantuvo el término, falto de valor técnico por exceso de comprensión, hasta que, á mediados del pasado siglo, Vogel y Cullen lo propusieron para con él designar una determinada especie morbosa: Vogel, las enfermedades con disminución ó abolición de sensaciones y de movimientos voluntarios (apoplegia, parálisis, disnea, síncope, anorexia, impotencia, esterilidad, etc.); y Cullen, que adelantó algunos pasos en el camino de Vogel, llamando Adinamias el orden segundo de sus *neurosis*; es decir—y nótese bien,—que por entonces el tecnicismo Adinamia quedó contraído á significar *postración por enfermedad del sistema nervioso*.

Pero estaba reservado al gran Pinel (1745-1826), á fuer de grande y por añadidura francés (y no al alemán Vogel, ni al ilustre inglés Cullen), hacer la propaganda del vocablo y lograr su universal y definitiva adopción, como expresión de un estado patológico científicamente menos determinado, pero clínicamente mejor descrito que el de sus cercanos predecesores. He aquí sus propias declaraciones (*Dicc. de SC. Med.*), cuya naturalidad y sencillez son para interesar á toda suerte de lectores: «Este término (*adynamia*) tendría una extensión ilimitada si se aplicase indistintamente á todos los casos que puedan convenir con este carácter, pero se aplica con propiedad para expresar una disminución muy notable de la contractilidad muscular, signo distintivo de ciertas enfermedades agudas, ó de una disposición próxima á contraerlas.»

«Por la sola enumeración de las causas de la calentura adinámica, se puede conjeturar fácilmente hasta qué grado puede llegar la disminución de las fuerzas. Mas, á excepción de los primeros tiempos de la calentura, conocidos por una reacción más ó menos viva, la

disminución de las fuerzas se presenta en breve con todos los caracteres de una postración extremada, la postura supina, la vista apagada, la lentitud en el hablar, etc. Este estado adinámico es todavía más evidente en casos de extenuación, ó á consecuencia de penas profundas ó por la decadencia de la edad. Colocado sucesivamente en los hospitales más numerosos de la capital, he tenido repetidísimas ocasiones de comprobar este estado en toda su intensidad y en todas sus variedades. En mi *Nosografía* he diseñado el triste cuadro que bajo este aspecto presentaba en 1794 el hospicio de la Salitrería (Salpetrière), de París.»

«El *typhus* contagioso, tantas veces descrito por los autores bajo el nombre de *calentura carcelaria*, es mucho más generalmente funesto por la acción de un principio deletéreo, junto con la influencia de las causas más debilitantes, como en otro tiempo tuve ocasión de observarlo en las enfermerías de Bicêtre. Reinaba esta enfermedad en aquella época en París, por el hacinamiento de presos que se trasladaban á este hospicio, muchas veces de noche, con un aspecto cadavérico, los ojos apagados y todos los signos precursores de una extinción adelantada de las fuerzas de la vida; yo mismo me contagié, y permaneci durante muchos días en una especie de insensibilidad y en un profundo estupor, y aun al volver en mi juicio, en la declinación de la enfermedad, experimentaba tal postración de fuerzas, que miraba como un esfuerzo superior el mover mis brazos y mis dedos, y solamente á fuerza de repetidas dosis de vino generoso, con un alimento muy reparador y con respirar un aire puro, conseguí que mi convalecencia hiciese rápidos progresos, y pude recobrar al cabo de algunos días el uso de mis miembros.»

«También puede presentarse el estado adinámico bajo otra forma, no menos grave, y terminarse frecuentemente de un modo funesto; así suele verificarse en ciertos casos particulares de una calentura lenta nerviosa, aun imperfectamente conocida, que se observa con especialidad en las casas de locos, por la complicación de la manía ó la demencia con la parálisis; al principio hay una agitación maniática, más ó menos violenta, ó un delirio taciturno prolongado y algunos síntomas de parálisis; el enfermo evita todo movimiento, y los miembros inferiores poco á poco pierden toda su agilidad, y al fin se ve obligado á quedarse en cama; los brazos pierden enteramente su movilidad; en este caso se declara una calentura continua, caracterizada por paroxismos ó recargos mañana y tarde; la cara encendida; sudor viscoso, y ensueños más ó menos pavorosos; la parálisis sigue progresando; los músculos que sirven para la masticación,

apenas pueden contraerse; la deglución y la articulación de los sonidos se hacen cada vez más dificultosos, y algunas manchas gangrenosas en distintas partes del cuerpo indican la proximidad de la muerte.»

Ahora bien; vistas las declaraciones que preceden, que, á pesar de su naturalidad y sencillez, no determinan de un modo claro y preciso el total alcance de la palabra *Adinamia*, dentro del círculo de su propia adopción, pues la preocupación de Pinel es, no la Adinamia de Cullen y Vogel, sino una enfermedad que él llama fiebre adinámica; y tomando en cuenta la poca ó mucha luz que los antecedentes históricos arrojan, estamos en el caso de determinar, por vía de resumen y en conformidad con el estado actual de la ciencia, cuál sea la resultante del uso del vocablo y cuáles las causas íntimas de las manifestaciones del fenómeno.

Adinamia resulta ser, según el uso, un agotamiento transitorio ó definitivo de la energía del centro nervioso, y tiene por expresión el estupor, la obtusión de la sensibilidad y el colapso muscular.

No es (como con gran lucidez ya distinguía Galeno) la suspensión del *acto*, ni menos la alteración de los órganos periféricos que ofrecen la postración, sino la falta de potencia (*impotentia* de los autores) del centro nervioso para animarlos. Cuanto á las causas íntimas, la experiencia registra cinco bien distintas, á saber: 1.^a, neuropatía central idiopática, cuya lesión reside en el mismo centro nervioso (ejemplo, la adinamia por parálisis de los alienados); 2.^a, influencia de una infección general sobre el encéfalo (ejemplo, la adinamia tífóica); 3.^a, influencia virtual, simpatía de un órgano enfermo sobre el cerebro y la médula (ejemplo, diversas enfermedades irritativas del útero, de los intestinos gruesos); 4.^a, una exhaustión accidental (ejemplo, excesos genéticos, hambre); y 5.^a, la exhaustión senil con inclusión de la adinamia que acompaña á la agonía en la muerte por enfermedad.

LA CIENCIA EN JALEA

Las cosas que excitan poco, nunca cansan.

Puede el pan apetecernos cada día, las perdices no.

Apetecer cada día una cosa muy excitante arguye enfermedad ó vicio; que allá se van.

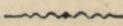
Asimismo la inapetencia de lo que, con ser saludable, excita poco, indica imperfección en la salud.

Mal va quien requisitos, antojos y condimentos necesita: la salud es la salsa magna de todos los apetitos físicos, como la tranquilidad de espíritu lo es de todos los apetitos morales.

Entre las palabras comunes de sentido figurado, la más sabia que conocemos es la palabra *humor* (jugo vital). Verdaderamente, el alma sin humor parece que se mustía, como la flor que ha perdido el suyo.

El signo más característico del humor consiste en que la simple esperanza de lo que amamos constituya un goce tan inefable como la misma posesión.

El humor no siempre es signo de salud; mas nunca deja de serlo de un fondo oculto de resistencia á la muerte. De ahí que en los enfermos que tienen humor, por graves que estén, se puedan hacer milagros; mientras que en los desanimados y mustios nos da miedo un simple resfriado.



ÍNDICE

	Páginas
El pro y el contra de la vida moderna bajo el punto de vista médico-social.....	1
Valor de los estudios anatómicos en el movimiento intelectual contemporáneo.....	45
Discurso sobre los elementos generales de ciencia con aplicación al método en Medicina.....	66
I. Introducción, 67.=II. Análisis de los elementos psicológicos y de los principios racionales de ciencia.—Entendimiento.—Razonamiento.—Sentido racional.—Axiomas, 70.=III. Examen del Método lógico y del Procedimiento de observación en sus relaciones con los Principios, ó Axiomas de Ciencia, 80.=IV. Examen del Objeto ó materia del conocimiento, y determinación de los objetos generales de experiencia, 85.=V. Sinopsis de los Sistemas filosóficos, del estado de la Literatura científica contemporánea y de la situación actual de las Ciencias, particularmente de la Medicina, 91.=VI. Nuevos Principios comunes de Ciencia y particulares de Medicina, útiles como norma de su jurisdicción y garantía de su progreso, 98.=VII. Conclusión.....	101
La Gimnástica cristiana.....	102
I. Criterio, 104.=II. Principios de Gimnástica sugeridos por un atento estudio del sistema griego, con aplicación á la educación cristiana, 112.=III. Plano de una «Academia popular» de educación completa, ajustada á la idea y al tipo arquitectónico de los Gimnasios griegos, 115.=IV. Resumen histórico y conclusión, 118.=Apéndice bibliográfico.....	122
Memoria acerca de las Fuentes de conocimiento y del Método de enseñanza de la Anatomía clásica ó descriptiva y general.....	126
Introducción general.....	127
Libro primero. — De las fuentes de conocimiento anatómico, 128.=Sinopsis de las materias comprendidas en este libro primero.....	130
Parte primera.—Elemento objetivo (cuerpo humano), 130.=Del cadáver artificial ó de las representaciones anatómicas, 141.=Biblioteca selecta de Anatomía clásica, 154.=Texto vivo (maestro).	177
Parte segunda.—Fuente refleja.—Elemento personal, 179.=Estudios preparatorios, 181.=Estudios magistrales para el profesorado anatómico.....	185

	Páginas
Libro segundo.—Del método de enseñanza de la Anatomía.....	191
Parte primera.—Método material, 192.—Galería pictórica de figuras colosales, 194.—Nuevo proyecto de cátedra anatómica.....	201
Parte segunda.—Método lógico.—Composición de la asignatura, 211. Exposición de la asignatura, 212.—Definición de las nociones anatómicas, 219.—División y clasificación de las nociones y objetos anatómicos, 220.—Descripción, 223.—Conclusión general....	228
Programa razonado de Anatomía clásica, ó descriptiva y general.....	231
Carta abierta en la <i>Independencia Médica</i>	273
La criminalidad ante la ciencia.....	277
I. Origen trascendental del tema, 279.—II. Relación trascendental de la Medicina y el Derecho, 281.—III. Concepto médico de la naturaleza y los límites del Derecho con relación al delito, 285.—IV. Concepto médico de la sanción condenatoria, 288.—V. Concepto médico de la responsabilidad, 293.—VI. Teoría psico-física del albedrío, 302.—VII. Tratamiento jurídico del criminal, 306.—VIII. Solución definitiva al tema.....	307
El hombre en acción.....	310
Génesis de la vida como trip'e actividad.....	313
I. Paralelo entre el trabajo vital y el económico.....	318
A. Producción, 319.—B. Circulación, 323.—C. Repartición, 324.—D. Consumo, 326.—E. Reproducción del capital.....	327
II. Residuo característico del trabajo económico y su reintegración al vital.....	328
III. Naturaleza y origen del trabajo liberal y su reintegración á los otros dos, vital y económico.....	333
Discurso inaugural de la Escuela Práctica de Especialidades Médicas ...	347
Naturaleza de la crisis.....	348
Los dos errores trascendentales.....	351
Solución á la crisis. Dualidad de tareas.....	357
Enseñanzas.—I. Enseñanza normal, 359.—II. Tanteo de aptitudes, 360.—III. Complemento de pantiatras, 362.—IV. Enseñanza mutua, 364.—V. Doctorado del especialista.....	366
Solidaridad final de enseñanzas.....	367
Alopatía.....	370
Adinamia.....	376
La ciencia en jalea.....	379



